

# Aprendizajes desde el covid-19 para la incorporación de las tecnologías de la información y comunicación a la enseñanza

---

[Editorial]

**Julio Cabero-Almenara**

Universidad de Sevilla

✉ [cabero@us.es](mailto:cabero@us.es)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1133-6031>

Citar como:

Cabero-Almenara, J. (2022). Aprendizajes desde el covid-19 para la incorporación de las tecnologías de la información y comunicación a la enseñanza. *CITAS*, 8(2). <https://doi.org/10.15332/22563067.7946>



Cuando las personas se despertaron deseando grades triunfos y experiencias para la nueva década el 1 de enero del 2020, pocas se podían imaginar su comienzo, el *tsunami* que se nos venía encima y que drásticamente cambiaría nuestras vidas en todos los niveles, desde el sanitario, económico, social, hasta el educativo, que es en el que nos centraremos en el presente capítulo.

De forma urgente y rápida, la pandemia transformó la enseñanza de nuestras instituciones educativas, pasando de modelos fuertemente anclados en la concepción transmisiva de la formación y en la presencialidad docente-discente, a una situación fuertemente mediada por las tecnologías digitales y donde la presencialidad analógica no existía; los procesos de enseñanza-aprendizaje se realizaron fundamentalmente de manera virtual, situación instruccional desconocida para una gran mayoría de los profesores y los estudiantes y frente a la cual las instituciones educativas no tenían una preparación suficiente.

En este punto empezaron a aparecer algunos problemas y también soluciones de las que debemos aprender para transformar nuestras instituciones educativas. La primera de ellas es que se impulsó la digitalización y la incorporación masiva de las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC) en las instituciones educativas. Hoy nuestras instituciones educativas tienen mayor presencia de las TIC y son más conscientes de la necesidad de dotar a los profesores y alumnos con niveles adecuados de competencias digitales para saber desenvolverse en entornos tecnológicos.

Ahora, aunque la solución ha sido tecnológica, sería un error creer que todo lo resolveremos con mayor presencia tecnológica en nuestras instituciones educativas, pues también se necesitan cambios estructurales en diferentes niveles, como nos ha enseñado la situación padecida.

Uno de los cambios que debe darse a nivel social e institucional es la reducción de la brecha digital, que fue puesta de manifiesto debido al aumento de la presencia tecnológica en la educación. Lo que denominamos brecha digital puede ser entendido de dos maneras; la primera es la falta de acceso a las tecnologías, y la segunda, es la falta de instrucción en el uso de la tecnología. La desigualdad social y educativa existente entre los centros educativos, clases sociales y etnias, se ha visto más claramente en esta situación, ya que no todos los profesores y estudiantes tenían las herramientas necesarias en sus domicilios, ni han contado con una conexión a internet estable y de calidad para seguir el proceso formativo de manera homogénea. La transformación hacia lo *online* y su adaptación ha sido más fácil para unos estudiantes que para otros, y el estudiantado económicamente más favorecido se ha visto más beneficiado, ampliando así la brecha social y educativa ya existente. En este caso, se deben adoptar medidas para que estos grupos poblacionales puedan recuperar lo perdido. Hoy en día el acceso a una conexión estable y rápida a internet no es un lujo, sino una necesidad, ya que la falta de acceso a esta, como se ha visto, es motivo de exclusión social.

Otro aspecto puesto de manifiesto por la pandemia, fue la baja cualificación de los docentes para trabajar en entornos mediados por la tecnología. En muchos casos las intervenciones formativas de los docentes se convirtieron en clases presenciales peor apoyadas en *webcam* o en el envío de material de soporte en PDF o *PowerPoint*. En gran medida, se ha intentado replicar en lo virtual lo que se hacía en lo presencial, sin reflexionar que se trata de dos contextos diferentes que requieren, tanto de parte del docente como del estudiante, movilizar habilidades y competencias diferentes. Esta situación se da, en parte, por la falta de cualificación de los docentes y por las creencias que algunos docentes tienen respecto a las TIC, que

son determinantes, no solo para que las incorporen en el aula, sino también para la forma en la cual las incorporan.

Desgraciadamente gran parte del profesorado sigue percibiendo a las TIC como un mero añadido al proceso de enseñanza y no como palancas de cambio e innovación educativa a través de las cuales podamos establecer escenarios para la colaboración, la interacción, la innovación y la construcción de nuevas formas de relacionarnos con la realidad.

En consecuencia, es necesario capacitar a los docentes en el tema para que se incorporen estas herramientas a la enseñanza de forma eficaz. Esta capacitación debe superar el modelo técnico-instrumental y centrarse en la dimensión didáctico-curricular, que influye directamente en la acción educativa mediada por TIC y crea escenarios innovadores de enseñanza.

Esta falta de capacitación también se ha observado en los estudiantes, y esto nos debe llevar a reflexionar sobre el mito de los *nativos e inmigrantes digitales*, el cual propone que los nacidos en contextos tecnológicamente enriquecidos y, normalmente referido al mundo de Internet, son considerados como expertos tecnológicos, contrario a los *emigrantes* digitales. Al trasladar el mito al contexto educativo tendríamos que suponer que los alumnos son muy competentes en el manejo instrumental de las tecnologías y que los docentes no lo son. Sin embargo, lo que hemos observado durante la pandemia muestra resultados diferentes, ya que los estudiantes no son tan competentes para el uso de las TIC aplicadas a la formación, pues usan un limitado número de ellas y su uso se centra en el ocio y no en acciones formativas.

Finalmente, hay que señalar que pese a lo indicado, también nos hemos encontrado una serie de prácticas innovadoras en la aplicación de las tecnologías digitales por parte de los docentes durante la pandemia que sería interesante evaluar e investigar. Dichas prácticas han favorecido el aprendizaje autónomo y autorregulado por los estudiantes y las acciones formativas colaborativas, transformando con ellas las prácticas escolares y repercutiendo en los niveles de satisfacción de los estudiantes respecto a los modelos de enseñanza mediadas por las TIC.